

¿Nuevos socios, viejos roles? Lo que el litio y el cobalto revelan sobre África y América Latina

Por Florencia Rubiolo Insight 21, Universidad Siglo 21 y CONICET y Stella Juste UE CISO, Universidad Nacional de Jujuy y CONICET

El mundo necesita litio, cobalto, cobre y tierras raras para fabricar baterías, paneles solares y autos eléctricos. Esa demanda puso a África y América Latina en el centro del tablero geopolítico: ambas regiones concentran una parte importante de las reservas mundiales de estos minerales, considerados esenciales para la transición energética. Pero esta nueva relevancia abre una pregunta clave: ¿está cambiando el lugar que históricamente ocuparon estas regiones como proveedoras de materias primas, o se está repitiendo el mismo patrón con un envoltorio más verde y tecnológico? Esta pregunta guía un reciente artículo publicado en *Forum for Development Studies*.

El problema de fondo

Durante décadas, África y América Latina exportaron recursos naturales sin lograr industrializarse a partir de ellos. Es decir: extraían la materia prima, pero el procesamiento, la fabricación de baterías y el desarrollo tecnológico quedaban en otras manos.

La competencia actual entre potencias —sobre todo entre Estados Unidos y China, con la Unión Europea como tercer actor— abre un interrogante: ¿puede romper ese patrón o, por el contrario, tiende a reproducirlo?

Para responderlo, comparamos cómo se posicionan ambas regiones en las cadenas globales de minerales; es decir, en las distintas etapas que van desde la extracción hasta la fabricación de productos tecnológicos. También analizamos cómo responden sus gobiernos a las presiones externas y si esas respuestas logran generar más valor agregado local, como empleo, tecnología e industria, o si refuerzan la dependencia histórica.

Los principales hallazgos

China domina el tablero en ambos continentes. Es el principal comprador de litio y cobre sudamericano y el actor más importante en la extracción y el procesamiento de cobalto en la República Democrática del Congo. Solo en 2024, China compró el 76% del litio exportado por Chile y el 67% del litio argentino, muy por delante de Estados Unidos o la Unión Europea, que intentan competir con menos inversión disponible.

África y América Latina responden de manera distinta. El análisis muestra que los países africanos suelen adoptar una estrategia de “no alineamiento activo”: en lugar de elegir un solo socio internacional, negocian al mismo tiempo con China, Estados Unidos y la Unión Europea para obtener mejores condiciones.

En América Latina, en cambio, cada país sigue su propio camino. Bolivia apostó por el control estatal total del litio; Chile combina una empresa estatal, Codelco, con socios privados; y Brasil busca atraer inversión diversificada sin atarse a ningún bloque.

Argentina, por su parte, ha seguido una estrategia más flexible y descentralizada. En este modelo, las provincias productoras desempeñan un papel central y conviven inversiones provenientes de empresas chinas, estadounidenses, australianas y europeas. Más que alinearse con una potencia específica, el país ha privilegiado la captación de capitales y tecnología de múltiples orígenes, aunque la orientación de la política exterior y de los marcos regulatorios ha variado según los cambios de gobierno. Las viejas trampas siguen vigentes. Pese a estas estrategias, ambas regiones continúan enfrentando lo que la literatura clásica sobre dependencia denomina una trampa estructural: instituciones débiles, contratos poco transparentes, alta informalidad laboral y escasa capacidad para imponer condiciones a las empresas extranjeras.

En el Congo, por ejemplo, la minería de cobalto sigue asociada a trabajo infantil y desplazamientos forzados. En América Latina, los conflictos socioambientales con comunidades locales son una constante.

La fragmentación regional es el talón de Aquiles. Tanto en África como en América Latina, la falta de coordinación entre países —y, en algunos casos, dentro de los propios países, como ocurre con las provincias argentinas— debilita la capacidad de negociación frente a las potencias.

En lugar de plantarse como bloque, cada país negocia por su cuenta. Esto termina favoreciendo a quienes compran los recursos.

Por qué importa

Este debate va más allá de una pregunta económica inmediata —quién vende y quién compra litio— y plantea una cuestión política de fondo: ¿la transición energética global es una oportunidad real de desarrollo para el Sur Global, o es la versión verde de un viejo patrón de extracción sin industrialización?

No hay una respuesta cerrada. La diferencia estará en las políticas concretas: exigir transferencia tecnológica, fortalecer la coordinación regional y construir marcos de gobernanza que vayan más allá del próximo contrato de exportación.

En definitiva, mirar más allá del optimismo sobre el “boom” de los minerales críticos permite preguntarnos quién captura realmente el valor de esta nueva fiebre de recursos. También permite vincular el debate con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente aquellos relacionados con energía asequible y no contaminante, industria e innovación, acción por el clima y reducción de las desigualdades.